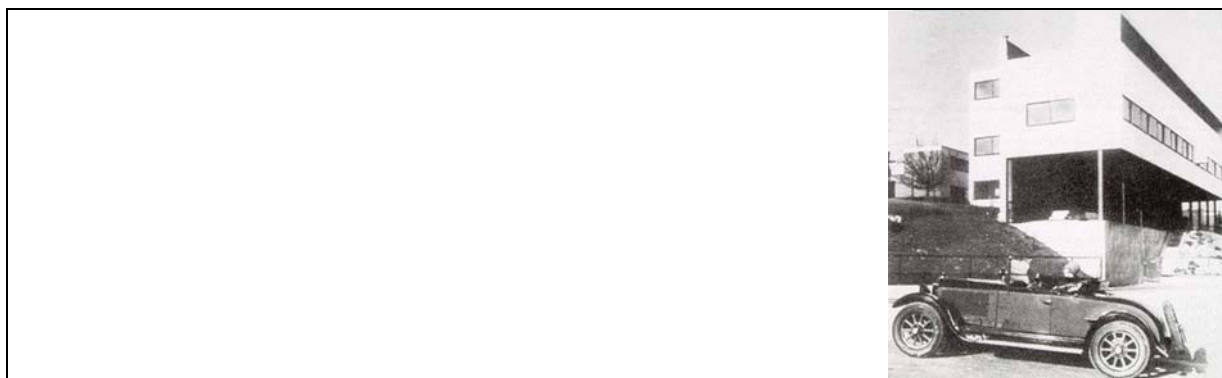


## ***Fascination of speed in architecture and design***

2004

Publicado en: *BCN Speed and Friction: The Catalunya Circuit City*, SITES Books / ESARQ-UIC, Santa Fe (USA) / Barcelona, 2004.



¿Quién no se ha sentido fascinado por el agudo rechinar de los neumáticos bajo uno mismo, lanzado a toda velocidad por las curvas?

¿Quién no se ha sentido fascinado por tragarse montaña abajo una pista de esquí, sin giro alguno que le frene, a medida que con los baches se va despegando cada vez más del suelo?

¿Quién no se ha sentido fascinado por tirarse miles de metros en caída libre, mientras busca lo imposible, los 200 km/h, sin nada que se interponga más que la propia densidad de la atmósfera?, cuando ya sólo esta impide mayor velocidad, cuando se convierte en un auténtico muro, cuando sientes que te aplastas contra el aire...

Quizá, la fascinación por tal desesperado chillido de las ruedas procede de la precisión con que puede, con que debe controlarse, para no salirse de la carretera. El *blade-running*, el percibir y el correr por el fino filo que hay entre el cotidiano devenir del tiempo y el desastre total, entre la vida y la muerte. Saber que un solo milímetro más de giro del volante o de presión sobre el pedal del gas y todo acabaría... Pasar como una exhalación dejando atrás ese límite con lo infinito... ¿Y qué pasa cuando todo esto se hace arquitectura?

### ***Fascination of speed in architecture and design...***

La historia del arte, de la arquitectura y del diseño es también la historia de las fascinaciones de los artistas, arquitectos y diseñadores que la han hecho.

El nacimiento de un nuevo siglo, el XX, fue el amanecer de una nueva conquista humana, la de la velocidad... Locomotoras, automóviles, motocicletas... Por encima y por debajo del mar, barcos propulsados por máquinas se perfeccionaban cada vez más. Mientras, Sergei Eisenstein, fascinado, filmaba la frenética rapidez de los émbolos y el tajo que su acorazado *Potemkin* rasgaba en el mar, Le Corbusier lo publicaba en sus libros (“la ciudad de la velocidad es la ciudad del éxito”(1)) y Kasimir Malevich cantaba a los aviones que surcaban

---

Publicado en: *BCN Speed and Friction: The Catalunya Circuit City*, SITES Books / ESARQ-UIC, Santa Fe (USA) / Barcelona, 2004.

el cielo sobrevolando su cabeza, siguiendo el “impulso irresistible de la percepción de la velocidad.”(2) Ciertamente, era la nueva sensación de la modernidad.

Pero fue Filippo Tommaso Marinetti el primero en hacer realmente consciente y contagiar a las vanguardias esa fascinación por la velocidad desde su *Manifiesto del futurismo*. En aquel temprano texto, publicado el año 1909, ya vibra toda la energía y deslumbramiento de su singular autor, al cual hasta se le llegó a llamar “la cafeína de Europa”...

“...de repente rugieron bajo nuestras ventanas los automóviles hambrientos. —¡Partamos, amigos!— dije yo—. (...) Nos aproximamos a las tres máquinas refunfuñantes para acariciar sus petrales. Yo me tendí sobre la mía como un cadáver sobre su ataúd, pero resucité súbito bajo su volante (...). Y cazábamos —como leones jóvenes— la Muerte que corría ante nosotros (...). Íbamos aplastando contra el umbral de las casas a los perros guardianes, que quedaban estrujados bajo nuestros neumáticos quemantes como un cortafuegos. La Muerte acariciada me salía a cada viraje para ofrecerme gentilmente la mano (...). Entonces (...), lanzamos nuestro primer manifiesto a todos los hombres fuertes de la tierra: (...) No tenemos inconveniente en declarar que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza: la belleza de la velocidad. Un coche de carreras, con su caja adornada de gruesos tubos que se dirían serpientes de aliento explosivo... Un coche de carreras, que parece correr sobre metralla, es más hermoso que la *Victoria de Samotracia*...”(3) Ciertamente, era el nuevo paradigma de la modernidad.

Así, desde entonces, Giacomo Balla se pone a inventar la pintura de lo nunca pintado, como en 1913 lo hace en *Velocidad abstracta*. A la vez que Umberto Boccioni se pone a inventar la escultura de lo nunca esculpido, como en el mismo año lo hace en *Formas únicas de la continuidad en el espacio*. Y es a Antonio Sant'Elia al que le toca inventar la arquitectura de lo nunca construido, que presentará como *La ciudad nueva* y lo explicará en un texto publicado al año siguiente como *Manifiesto de la arquitectura futurista*...

“Hemos perdido el gusto por lo monumental, lo pesado, lo estático, y hemos enriquecido nuestra sensibilidad con el gusto hacia lo ligero, lo práctico, lo efímero y lo veloz. (...) la ciudad futurista parecida a un inmenso edificio en construcción, tumultuoso, ágil, móvil, dinámico, en cada una de sus partes, y la casa futurista parecida a una gigantesca máquina (...) a orillas de un abismo tumultuoso: la calle, que ya no se extenderá como una alfombra a lo largo de las porterías, sino que se hundirá en la tierra en varios niveles que acogerán el tráfico metropolitano y estarán unidos por pasarelas metálicas y rapidísimos *tapis roulants*. (...) Y PROCLAMO (...) que las líneas oblicuas y elípticas son dinámicas, por su misma naturaleza tienen una potencia emotiva mil veces superior a la de las líneas perpendiculares y horizontales, y que no puede existir una arquitectura dinámicamente integradora a excepción de ella.”(4)

Con esas palabras llega así por fin también hasta la arquitectura la fascinación por la velocidad, que tras la guerra será retomada de la manera más directa y clara sobre todo por Erich Mendelsohn y su lucha por compatibilizar la función y la expresión de lo dinámico. Precedida por sus rápidos dibujos, su aportación del *Einsteinturm* en Potsdam, entre 1920 y 1924, no sólo es un primer ejemplo construido de todo ello, sino una de las obras que logra la expresión más perfecta de velocidad en arquitectura. Y en los edificios que le seguirán, con la insistencia obsesiva en las luminosas cintas horizontales de ventanas —especialmente cuando las fotografía de noche—, corroborará su intención de dinamizar la imagen urbana... “Escaleras, entrada, bandas de ventanas dentro del ritmo de los coches que pasan

vertiginosamente, del tráfico rápido.”(5) “El ser humano de nuestro tiempo, en la agitación de su vida apresurada, (...) sólo a través de la máxima velocidad puede superar su prisa.”(6)

Pues ahí radica la diferencia: desde Antoni Gaudí a August Endell, muchos otros durante las décadas anteriores han construido edificios atravesados de dinamismo, fantásticas expresiones de movimiento hechas arquitectura, pero lo hacían fascinados por la naturaleza, ya fuese de manera más abstracta o más naturalista. Sin embargo, los aquí presentados, su fascinación es por la máquina y sus increíbles proezas, por la técnica y su admirable precisión, por la industria y sus nuevas posibilidades, en suma, por lo artificial. Y como se ha visto, justo en el origen de esa fascinación está la emoción percibida ante la velocidad.

Legiones enteras de arquitectos y diseñadores seguirían luego esos primeros pasos hasta convertirlos en moda. Y más allá de la arquitectura, una sociedad al completo se empezó a equipar con objetos de todo tipo que se presentaban envueltos por atractivas líneas aerodinámicas: desde opulentos automóviles americanos hasta simples grapadoras de oficina. Y así hasta hoy mismo. Claro que reescritos sobre esa misma vía que los futuristas abrieron para la modernidad, a lo largo de todo el siglo XX se encontrarán momentos de intensificación, coincidiendo con la aparición de la obra de determinados personajes “fuertes”, desde Carlo Mollino hasta Eero Saarinen. Los ejemplos se nos han multiplicado en gran número ante nuestros ojos. Y es que, ciertamente, la velocidad ha venido para quedarse...

Llegados a este punto, lancemos pues ahora a los cuatro vientos las inquietas serpentinas de colores de Loie Fuller, cuya fascinación provocada ayudó a cambiar una época, cambiemos la nuestra y cantemos con Bruno Taut el reto que son, para la arquitectura, la velocidad y su fricción... “¡Fuera los cascarrabias, los aguafiestas, los eternamente preocupados, los siempre escépticos, los amargados, los siempre importantes!”(7). No les demos cabida entre nosotros... “Y viva siempre, y siempre más, lo dinámico, grácil, fluido, reluciente, brillante, ligero: ¡viva la arquitectura eterna!”(8)

## NOTAS

(1) LE CORBUSIER, *Principios de Urbanismo*, texto de 1925, en CONRADS, Ulrich, ed., *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX*, p. 142, Editorial Lumen, Barcelona, 1973.

(2) MALEVICH, Kasimir S., *Manifiesto suprematista* (texto de 1920 ampliando el de 1915), en CIRLOT, Lourdes, ed., *Primeras vanguardias artísticas, textos y documentos*, p. 205, Editorial Labor, Barcelona, 1993.

(3) MARINETTI, Filippo Tommaso, *Manifiestos y textos futuristas*, pp. 126-130, Ediciones del Cotal, Barcelona, 1978.

(4) *Ibidem*, pp. 221-224: extracto de “La arquitectura futurista”, de Antonio Sant’Elia con Filippo Tommaso Marinetti, como texto reconvertido en *Manifiesto de la arquitectura futurista*, lo que en su origen era el texto de Antonio Sant’Elia para su propia exposición “La ciudad nueva”.

(5) Palabras dichas en 1926 y recogidas en MENDELSON, Erich, *Gedankenwelt*, p. 108, Hatje Cantz Verlag, Ostfildern-Ruit, 2000.

(6) *Ibidem*, p. 48-49: extraído de la conferencia titulada entre otras cosas como “...dinámica y función”, del año 1923.

(7) TAUT, Bruno, “¡Abajo la seriedad!”, texto de 1920, en CONRADS, Ulrich, ed., *op. cit.*, p. 88.

(8) *Ibidem*, p. 89.

## FOTOS

(montaje gráfico: ONL – Oosterhuis\_Lénárd, Rotterdam)

FOTO 1

Fotograma extraído de la película de Sergei Eisenstein, *El Acorazado Potemkin*, 1925.

FOTO 2

Fotografía extraída del libro de Le Corbusier, *La Ville Radieuse*, Vincet, Freal & Cía., París, 1964 (1935).

FOTO 3

Kasimir Malevich, *Composición número 56: aeroplano volando*, 1916.

FOTO 4

Giacomo Balla, *Velocidad abstracta*, 1913.

FOTO 5

Umberto Boccioni, *Formas únicas de la continuidad en el espacio*, 1913.

FOTO 6

Antonio Sant'Elia, *Central eléctrica*, 1914.

FOTO 7

Erich Mendelsohn, *Einsteinturm*, Potsdam, 1920-1924.

FOTO 8

Erich Mendelsohn, *Almacenes Schocken*, Stuttgart, 1926-1928.

FOTO 8

Erich Mendelsohn, *Almacenes Petersdorf*, Breslau, 1927-1928.

FOTO 8

Erich Mendelsohn, *Almacenes Schocken*, Chemnitz, 1928-1929.

FOTO 9

Antoni Gaudí, *Casa Milà*, Barcelona, 1906-1911.

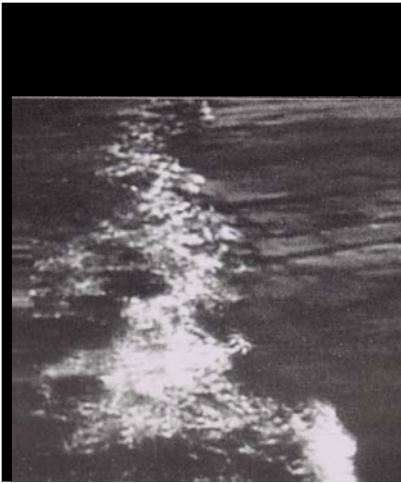


Foto 1

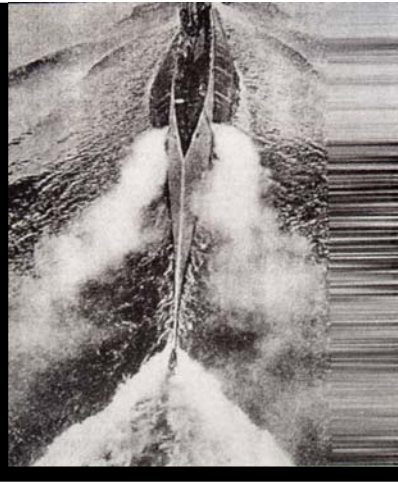


Foto 2



Foto 3

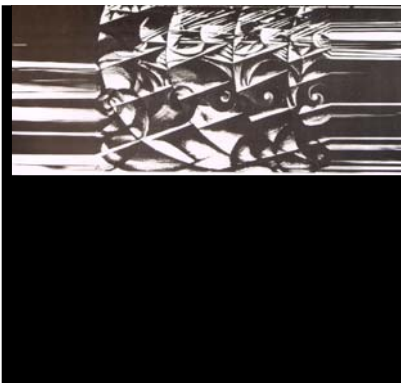


Foto 4



Foto 5

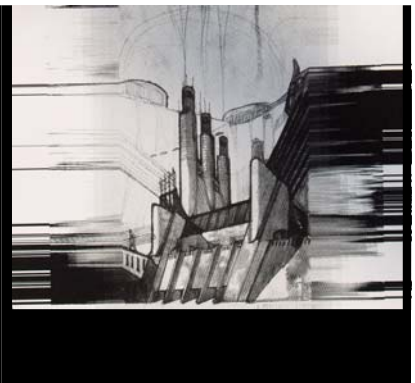


Foto 6

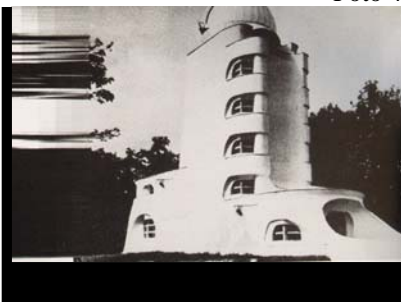


Foto 7

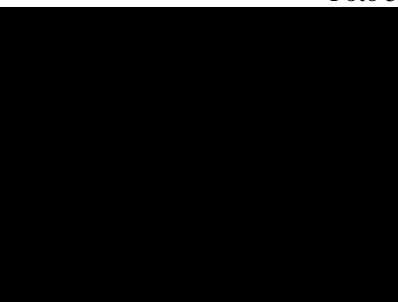


Foto 9



Foto 8